

Tu voz sabe adivinar la alegría y el dolor; la claridad y la sombra; la esperanza y la angustia de los hombres de tu tiempo. Una voz conciliar y posconciliar que ama la dimensión terrena y la otra dimensión mística; una voz mediterránea y manchega a la vez, que ha dictado los más bellos e increíbles libros de amor: "Cuando llueve en tus ojos", "...Y aún no había raíces, "La barcas de la memoria". (¡Qué precioso y sutil estudio el de Angel Crespo sobre este último poemario!). ¿Y la maravilla de "Un rostro va en tu música"?; en él se da un discurso poético equidistante de la música, de la poesía y de la belleza como una transmutación mágica de la realidad a través del recuerdo y la palabra. "Arde el sol como un templo" es una profunda contemplación del hombre y de su entorno manchego. La claridad de la Mancha hiere a la otra claridad que venía del mar:

"Mancha puesta de pie, sonoras vetas
de un agua de alfileres y carbunclos
hincándose en su piel, membrillo y loza
la epidermis del aire, van aljibes,
brocales, nubes, pozos, van alféizares
al niño aquel sagrado que ahora vuelve
lleno de mar su cubo por la siesta".

Tu voz nos ha dado "Umbral de la distancia" y "Misa de Navidad", incursiones de poesía mística y humana; aunque lo humano en ti, Valentín adquiere categoría sobrehumana. ¿Y la joya de "El mar en la patena"? Tu autobiografía se hace en él substancia poética en un verso marítimo, fluido y alucinado:

"Final el mar al cabo me devuelve
a sus orillas últimas. Estamos
los dos por fin cumplidos. El crepúsculo
del corazón se incendia en la patena
de nuestros ojos, mar..."

Una poesía plural la tuya, Valentín; de muchos soles y de muchas aguas. Pero única, consustancial contigo mismo, porque tus versos te han hecho a tí, te están haciendo cada día, te están regalando a cada hora como un don poético de Dios.

* Sí, era justo y necesario que "El Cardo de Bronce" floreciera para ti. Para ti canta también ese otro "Coro concertado" de poetas amigos que han sumado su voz a este homenaje cálido y bello.

Hoy te contemplo, Valentín hermano, asomado a la calle Veracruz de tu Tomelloso blanco, reverberante de claridad. Y tu ventana se convierte en la proa de un barco del que eres capitán. Te contemplo pastor y nauta, "de púrpura y de nieve/ florida la cabeza, coronado", y con tu báculo, aún más florido, guiando tu barca por el aire, con toda la poesía a bordo; guiando tu barca por un mar alucinado, con toda la belleza en sus velas; guiando tu barca por la tierra, por ese océano manchego, el más ancho y hermoso de todos los mares, con la maravilla de tu verso en sus jarcias:

Y va cantando el mástil de una alondra
como un endecasílabo invisible.
Y va tu nave por el aire.
Y va tu nave por el mar.
Y va tu nave por la tierra
con su mástil sonoro
como un endecasílabo invisible.

Rafael ALFARO